

Espectáculos.

Mañana jueves habrá en el teatro de Variedades dos funciones, poniéndose en escena por la tarde, el drama en siete cuadros *Don Juan Tenorio*.

Ha rescindido su contrato con la empresa del teatro Martín, la dama joven doña Carmen Valero, hija del eminente actor del mismo apellido.

El Sr. Vera, de cuyo entusiasmo por el arte nadie puede dudar, ha organizado una función en el teatro Español que conmemore el décimoquinto aniversario de la muerte del inolvidable Julian Romea.

Como el propósito es bueno, no dudamos será secundado por cuantos se llaman amantes de la escena.

Pagos.

Tesorería central de la Hacienda pública.—El pago de la mensualidad corriente á los individuos de clases pasivas que cobran por esta tesorería, se verificará de once de la mañana á tres de la tarde, en los días y por el orden que á continuación se expresa:

- Día 2 de Noviembre de 1883.—Jubilados de todos los ministerios.
- Día 3 de id.—Retirados de Guerra y Marina.
- Día 5 de id.—Montepío civil, letras de la A á la L.
- Día 6 de id.—Montepío civil, letras de la M á la Z.

Día 7 de id.—Montepío militar.—Pensiones remuneratorias.

Día 8 de id.—Cesantes de todos los ministerios.

Día 9 y 10 de id.—Todas las nóminas sin distinción.

Día 12 de id.—Retenciones.

Matadero de Madrid.—Reses degolladas ayer.—Vacas, 206.—Carneros, 466.—Corderos, 00.—Lechales, 00.—Terneras, 66.—Ovejas, 55.—Total, 793.

Su peso en kilogramos, 45.650'70.

ALFOMBRAS DE ORIENTE
INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS
EN LOS INMENSOS ALMACENES DE LA

ISLA DE CUBA
MONTERA, 18.—PUEBLA, 19

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para ministerios, hoteles, fondas y oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos, y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á.....	4
Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores, valen 4 pesetas, á.....	3
Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á.....	7
Fieltrros ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á.....	2
Fieltrros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas.....	1'50
Cordelillos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á.....	1'25
Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y azañanos.....	25
Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde.....	4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocateles, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo Garcia, Madrid.

PADECIMIENTOS DEL ESTÓMAGO
Curados por la renombrada magnesia de J. Marquez, legítima de la Habana. La doble efervescente incaleárea antibiliosa y granular inglesa, frasco 10 rs. Farmacia de Garcerá, Príncipe, 13, Madrid.

NO MAS TOS
HELICINA VEGETAL
Curación rápida y segura de toda clase de toses por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarra en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja, y píldoras á 10 rs. caja: éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, Pontejos, 6, y en todas las principales farmacias de Madrid y provincias.



LA VERDAD
VENTA DE CAMAS A PLAZOS.—PAGOS SEMANALES DESDE UNA PESETA
62—JACOMETREZO—62

DR. GOÑI
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

CASA PECASTAING
Recomendamos el Té especial, legítimo de la compañía Anglo-Rusa. Este Té, distinguido entre todos por su garantizada pureza y extraordinario aroma, está preparado en cajitas cerradas herméticamente de 50, 100, 200, 400 gramos. Perfecta conservación y economía. MARCA DEPOSITADA. Depósito en MADRID y todas las provincias de España. Agencia exclusiva, Príncipe, 13, entresuelo.

Habiéndose suspendido el servicio permanente de noche para la curación de las enfermedades de la boca, por las obras de revoque de la casa y arreglo del mobiliario de los Sres. Triviño, á pesar de estos inconvenientes, desde hoy continuará abierto aquel servicio á solicitud de algunos pacientes. Alcalá, 19, 2.º

PEDRO PINILLOS É HIJO
Gran almacén de camas inglesas de todas clases, colchones de muelle, pluma, miraguano y otros artículos.
DEPOSITO DE CAMAS DE MADERA DEL EXTRANJERO
Alcalá, 17, junto al café de Fornos

LAS SIETE NACIONES
37 y 39, Jacometrezo, 37 y 39
LIQUIDACION SINGULAR
PRECIOS SIN EJEMPLO
Terciopelos de seda lisos y brocados.—Variados surtidos de tejidos de seda y de lana para trajes.—Chales alforbrados y de lana dulce.—Se cede el local.
37 y 39, Jacometrezo, 37 y 39

ESPECÍFICO GIBBERT
SOLITARIA
La ténia ó lombriz solitaria se espulsa infaliblemente y en pocas horas con este tenifugo sin rival.
Diez pesetas la caja con la instrucción para el uso. Depósito general: Farmacia de Batres, calle de Atocha, 80 (plaza de Anton Martin) Madrid. Se remite fuera con aumento de una peseta.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razon en la administración de este periódico.

DOLOR DE ESTÓMAGO

accedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeó*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Único depósito: Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid.

IMPRESA DE
EL CORREO

En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales; quincenales y mensuales, estados, circulares, membretes, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía.

San Gregorio, 8

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

31 Octubre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (t. 27)

DOMBEY É HIJO

mujer, se arrojó abandonado en el torbellino de los placeres. Comía en los clubs, en los cafés; había fumado dos ó tres veces, iba solo al teatro, en una palabra, como Mme. Chick le dijo un día, hallaba todos los vínculos de la sociedad y violaba todas las leyes de la moral.

Sin embargo, á pesar de sus primeras promesas, tantos cuidados y vigilancia, no podían hacer de Pablo un niño Roberto. Ya naturalmente delicado, desfallecía y adelgazaba desde la despedida de su nodriza, durante largo tiempo parecía no esperar más que una ocasión para crispar los dedos é ir á buscar á su difunta madre.

Esta peligrosa época en la vida de un niño, esta etapa del *steaple chase* que conduce á la edad viril fué al fin pasada, pero con dificultades y señalando su curso con una multitud de obstáculos. Cada día que asomaba era un rompe-cabezas, cada indicación de muela era un muro inexpugnable; estaba combatido por la coqueluche, asonadado por una conjunción de enfermedades pequeñas, que se agolpaban las unas sobre las otras sin interrupción. Las pseudo-membranas le atacaban la garganta y no querían dejar su presa, y la viruela, á pesar de su nombre dulce y atractivo, llegaba á ser para él de una ferocidad inquietante.

El frío de su bautismo había helado, sin duda alguna, parte de su ser, y no era á la sombra de su padre donde podía entrar en calor. Lo que es bien cierto, es que á partir del día de su bautismo, estuvo siempre malo y Mme. Wickam no dejaba de repetir frecuentemente que no había visto en su vida un pobrecito mártir como aquel.

Mme. Wickam era la mujer de un mozo de café general acababa de quedar viuda. Se había creído conveniente para el servicio de M. Dombey, parecía tener amigos ni conocidos, y había que temer ni las visitas ni las

salidas. Así fué tomada como niñera algunos días después del desgraciado destete de Pablo. Madame Wickam era una mujer viuda y rubia, sus pupilas estaban siempre levantadas, su cabeza siempre baja. Dispuesta á compadecer y á ser compadecida, había recibido de la naturaleza un talento sorprendente para ver las cosas siempre por su lado peor, bajo la sombra más intensa, y precisamente en el ejercicio de este talento hallaba su mayor consuelo.

Casi es inútil decir que el espíritu magistoso de M. Dombey no descendió nunca á reparar en esa particularidad. Por otra parte, hubiera sido bien asombroso que tuviese conocimiento de esto, cuando nadie en la casa, ni Mme. Chick ni la misma miss Tox, había osado darle conocimiento de circunstancia alguna referente á la enfermedad de Pablo. M. Dombey se había dicho que un niño no podía evitar ciertas pequeñas enfermedades que son inseparables de su edad, y que si pronto aparecían, pronto también dejan de ser. Si hubiera podido hacerles desaparecer á peso de oro ó encontrarles un sustituto, como para el servicio militar cuando se saca un mal número, lo hubiera hecho seguramente sin regatear; pero en eso estaba la dificultad, y M. Dombey, desde lo alto de su orgullo, se había preguntado sencillamente cuál podía ser la intención de la naturaleza; después se consolaba en cada enfermedad y pensaba que su hijo había franqueado en el camino un nuevo límite que le aproximaba tanto más al término del viaje.

El sentimiento que le dominaba y que se hacía más y más fuerte á medida que Pablo crecía, era la impaciencia: la impaciencia de llegar al día en que sus miras de importancia y de grandeza habían de realizarse de triunfante manera por asociación con su hijo.

Algunos filósofos pretenden que el amor propio se encuentra siempre en el fondo más vivo y de los afectos más sinceros. El pequeño Pablo, en el momento mismo de su nacimiento, había sido para M. Dombey una parte de su propia grandeza, ó lo que es lo mismo, una parte de la grandeza de la casa Dombey é hijo. Aún su ternura paternal asemejaba á esas grandes reputaciones cuyo mag-

nífico edificio reposa sobre fundamentos poco sólidos.

Sin embargo, amaba á su hijo con todo el amor de que era capaz. Si en su corazón helado había un rincón de calor, allí habitaba su hijo. Si una imagen podía gravarse en este bronce, era la de su hijo, no precisamente de su hijo mismo adolescente, sino la de su hijo hecho hombre, de Pablo, hijo de la casa de comercio.

Así M. Dombey tenía prisa de pasar adelante y rápidamente por cima de todos los pequeños incidentes de su vida. A pesar de su ternura por su hijo, se preocupaba poco de lo que le sucedía, ó mejor, no pensaba en ello. Se hubiera dicho que la vida del niño estaba encantada y que llegaría á ser, apesar de todos los obstáculos, el hombre de sus sueños, el hombre para el cual formaba sin cesar nuevos planes, nuevos proyectos, como si hubiera sido dueño del porvenir.

Pablo llegó de este modo á la edad de cinco años. Era un hermoso muchacho; pero tenía en su rostro algo demasiado adelantado y reflexivo para su edad; así, Mme. Wickam movía frecuentemente la cabeza con aire significativo suspirando profundamente.

Prometía ser imperioso, más adelante, y podía decirse que estaba penetrado del sentimiento de su importancia; comprendía ya cuántas cosas y gentes estaban por bajo de él.

Algunas veces era bastante niño y bastante alegre para divertirse; pero algunas veces también tenía un aire singular, y hecho un vago y pensativo se sentaba en un sofá. Parecía entonces á esos seres fantásticos á quienes una varita mágica transforma de niños en viejos de ciento cincuenta ó doscientos años.

Frecuentemente, en su cuarto, era presa de esos accesos de melancolía, cayendo en ella de repente é interrumpiendo sus juegos con Florencia, á pesar de los esfuerzos de miss Tox por distraerle.

Pero sobre todo, después de comer era cuando se abandonaba á esas meditaciones. Entonces, eran seguramente los seres más extraños, él y su padre, que había visto la llama del fuego en la chi-

menea. M. Dombey, tan grave, miraba fijamente el fuego; su pequeña miniatura con su carita ayiejada, los ojos fijos en las ascuas, en actitud seria y reflexiva de un sábio; M. Dombey, espíritu siempre ocupado de las cosas de aquí abajo, formaba mil proyectos, mil planes para el porvenir; su pequeña miniatura, trasportada sabe Dios á qué mundo imaginario, se engolfaba en pensamientos apenas esbozados, y en los sueños más fugitivos. ¡Qué semejanza y al mismo tiempo, qué prodigioso contraste!

Una noche, que habían permanecido todos silenciosos durante largo tiempo, y que M. Dombey se había asegurado muchas veces que el niño no dormía, viendo la llama brillar como un topacio en sus ojos, el pequeño Pablo rompió de repente el silencio y dijo:

—Papá, ¿qué cosa es el dinero?

Esta pregunta, hecha de improviso, tenía tanta relación con los pensamientos de M. Dombey, que permaneció indeciso.

—¿Qué es el dinero, Pablo?—respondió—¿el dinero?...

—Sí—dijo el niño poniendo sus manos sobre los dos brazos de su pequeño sillón y levantando su carita hacia M. Dombey—¿qué es el dinero?

M. Dombey no sabía qué decir. Habiera querido darle una definición que comprendiese la moneda, billetes, lingotes, letras de cambio, precio de los valores metálicos en la plaza y todo lo demás; pero después de haber echado una ojeada sobre el pequeño sillón y viendo cuán bajo estaba, respondió sencillamente:

—Es el oro, la plata, el cobre, las guineas, los schellings, los sneldos. ¿Conoceis todo esto?

—Sí—respondió Pablo.—No es esto lo que quiero decir, papá. Quiero saber lo que es el dinero antes de todo eso.

¡Santo Dios, qué vieja estaba su cara cuando la volvió hacia su padre!

—¿Lo que es el dinero antes que todo eso?—dijo M. Dombey muy sorprendido, retrocediendo un poco su asiento para ver mejor aquel orgulloso átomo que se atrevía á hacerle tal pregunta.